

Por una parte, Dios comunica a los hombres una parte de su propio Amor-dáviva, que es distinto de los *amores-dáviva* insertos en nuestra naturaleza. El Amor divino es enteramente desinteresado, quiere simplemente lo que es mejor para el ser amado. Este amor hacia los hombres le permite amar incluso lo que no parece naturalmente digno de amor. Pero además, Dios capacita al cristiano para que tenga *amor-dáviva* hacia Él, «lo que es Suyo por derecho, y que no existiría ni por un instante si dejara de ser Suyo (como la canción en el que está cantando), lo ha hecho sin embargo nuestro, de tal modo que podemos libremente ofrecérselo a Él, de nuevo» (p. 142).

La segunda gracia concedida por Dios es un *amor-necesidad* sobrenatural de Él. El pleno reconocimiento, la total y complacida aceptación de la necesidad que tenemos de Dios: «Nos convertimos en *alegres mendigos*» (p. 144); y también un *amor-necesidad* de nuestros semejantes.

Por último, otra gracia que —según Lewis— Dios despierta en el hombre, es un amor apreciativo sobrenatural hacia Él, una amor en cierto modo desinteresado, por el que amamos y adoramos a Dios porque es bueno, digno de ser amado: «De entre todos los dones, éste es más deseable, porque aquí, y no en nuestros amores naturales, ni tampoco en la ética, radica el verdadero centro de toda la vida humana y angélica» (p. 154). Lewis se detiene aquí: «Con esto, donde un libro mejor podría empezar, debe terminar el mío. No me atrevo a seguir» (p. 163). El ensayo no está teológicamente completo, pues sólo describe la caridad, sin tratar de penetrar en la fuente trinitaria del Amor divino.

*Los cuatro amores* es, en definitiva, un libro agudo y profundo, que invita a pensar. Es muy valiosa su fenomenología de los distintos amores naturales, y las reflexiones que le permiten unificarlos y evaluarlos en su relación con el amor divino. Lewis razona siempre desde nuestra experiencia, utilizando como instrumento la razón iluminada por la fe. Uno de sus logros más destacables consiste, sin duda, en haber conseguido una explicación ontológica del amor, capaz de evitar cualquier sentimentalismo.

M<sup>a</sup> Dolores ODERO

R. SCHNACKENBURG, *El mensaje moral del Nuevo Testamento*, Ed. Herder, (Biblioteca Herder. «Colección de Sagrada Escritura» 185 y 186), Barcelona 1989-1991, 2 vol., pp. 323 y 333, 14 x 21,5.

El primer volumen lleva como subtítulo *De Jesús a la Iglesia primitiva*, mientras que el segundo se subtitula *Los primeros predicadores cristianos*. Con ello se delimitan dos campos de estudio, el de los tiempos de la predicación de Cristo y el de los primeros años de la Iglesia. La obra ya fue publicada en 1954, como parte de un Manual de Teología. En 1962 se hizo otra edición ampliada, publicada en español por Ediciones Rialp. En 1970 se hace otra edición, traducida sólo al italiano. «Tras haber llegado a un acuerdo respecto de los derechos editoriales, puedo ahora —dice el A.— ofrecer al público esta nueva edición, totalmente revisada» (t. 1, p. 11). En ella se han integrado los nuevos logros de la exégesis, prestando «una atención más cuidadosa especialmente en lo relativo a las diferentes capas de la tradición sobre Jesús» (ib.). Esto es, sin duda, un avance respecto a la obra anterior, pero también implica un riesgo, el de someter el contenido doctrinal a diferentes hipótesis, nacidas de la crítica histórica, cuyos resultados no son siempre tan válidos como se pretende, como hoy se va viendo cada vez con más claridad. En conjunto, el A. salva las dificultades con bastante acierto, y añade la ventaja de contemplar nuevas situaciones sociales y humanas a las que contemplar desde la perspectiva moral del Nuevo Testamento.

En la introducción se plantea el por qué de una «ética neotestamentaria», explicando las razones que la justifican y destacando lo propio de la moral cristiana que consiste en su relación con Jesucristo. Por tanto, «la fe en Jesucristo, el Mesías e Hijo de Dios, es lo que distingue al cristianismo...» (t. 1, p. 27). En el cristianismo se cumplen las promesas y se inicia un nuevo orden, cuya norma fundamental está en el mandamiento del amor, cimentado «en el amor que Dios nos ha manifestado, que se ha realizado en Cristo y que ha continuado actuando en el Espíritu Santo» (t. 1, p. 29).

El primer volumen consta de dos partes. Una dedicada a las exigencias morales de Jesús, que se inician con la proclamación del Reino y la exhortación a la *metanoia* o conversión. Continúa con la relación que la moral predicada por Jesús tiene con la del judaísmo, tal como es presentado en el Antiguo Testamento. Trata del Sermón de la montaña y de sus exigencias, para pasar luego a las enseñanzas de Jesús en el ámbito social. La segunda parte trata de la Iglesia primitiva frente a las exigencias morales de Jesucristo. Para ello estudia los momentos que siguen a la Resurrección del Señor. Presenta a la Iglesia como administradora de la herencia de Jesús y de su vida en el mundo en aquellos tiempos.

El segundo volumen está dividido en seis capítulos, precedidos de una introducción y cerrado con una especie de epílogo sobre la ética neo-

testamentaria en el mundo actual. El primer capítulo trata de las epístolas paulinas, el segundo de los escritos de la órbita paulina (Col, Eph y «pastorales»). Sigue luego con los Sinópticos, con S. Juan, con Santiago y con otros predicadores protocristianos (1 y 2 Pet, Iud y Apc).

Estima que las exigencias de la ética cristiana, contenidas sobre todo en el Sermón de la montaña, alcanzan a todos los creyentes pues «sería erróneo pretender limitar las exigencias de este discurso a un círculo estrecho de discípulos o entenderla sólo como ‘consejos’» (t. 1, p. 73). Ello no significa que no haya dificultades en llegar a la meta propuesta, máxime si tenemos en cuenta la condición humana. Pero «Dios acoge a los pecadores, conoce nuestras debilidades y a pesar de nuestros fracasos y nuestras negativas, implantará su reino» (t. 1, p. 146).

Entre las cuestiones que afronta podemos señalar la referente a la postura de respeto que el cristiano ha de tener frente al poder constituido, a ejemplo de Jesucristo que «admitió o —al menos— no rechazó el *ordenamiento jurídico*» (t. 1, p. 150). Sin embargo, al comentar Jn 19, 11 parece sostener que el Señor, al decir a Pilato que no tendría algún poder si no se le hubiera dado de arriba, no está defendiendo el origen divino de todo poder temporal. Para ello recurre a Rom 13, 1, donde precisamente se afirma con claridad que todo poder viene de Dios y que, por eso precisamente, hay que acatar el poder estatal.

Otro tema que aborda es el de la pobreza y la riqueza, relacionándolo con el tema del trabajo. Estima que Jesús mantuvo una postura de total libertad frente a los bienes temporales, viviendo de forma sencilla, cercano a los pobres y los humildes, pero sin despreciar el trato de los ricos y poderosos. Y, desde luego, «no alimentó el ‘resentimiento de los pobres’ ni tuvo inconveniente en criticar a los ricos y sus riquezas» (t. 1, p. 163). Entiende la opción por los pobres «sin pretensiones de exclusividad», pues «también los ricos pueden y deben ser salvados, a condición de que escuchen la llamada de Jesús y se aparten de las riquezas esclavizadoras». Termina diciendo que «la lucha de clases y la revolución sangrienta son contrarias a su mensaje, pero no la voluntad de modificar la suerte de los pobres, los desheredados y los oprimidos» (t. 1, p. 169).

En el tema de la sexualidad y el matrimonio defiende el valor del celibato, subrayando la idea del seguimiento en pos de Cristo (cfr. t. 1, p. 244), que proclamó el valor de la virginidad y el celibato. Ello no implica desprecio del matrimonio, cuyo valor y necesidad es indiscutible (cfr. t. 1, pp. 181ss., 288ss.). Respecto de la homosexualidad expone con claridad el rechazo que se deriva de la doctrina del Nuevo Testamento, aunque reco-

noce que «en este complejo fenómeno habrá que distinguir caso por caso —misión de los moralistas contemporáneos— sin echar nunca al olvido los aspectos éticos» (t. 1, p. 284).

Aborda también el problema de la justificación por la fe. Nos parece interesante el planteamiento del problema y la solución que apunta. Citando a Donfried sostiene que «la vida cristiana se inicia con la justificación, se actualiza con la santificación y se consuma con la salvación» (t. 2, p. 42). Por tanto, concede un valor a las obras para la salvación, pues aunque ésta se inicia con la fe en Cristo, ha de realizarse a lo largo de toda la vida, en un esfuerzo continuo para secundar la acción de la Gracia en el hombre. «El hecho de que el cristiano esté invadido, penetrado por la gracia de Dios, no suprime su esfuerzo moral sino que, por el contrario, lo estimula. En esta consideración de la obediencia exigida a los cristianos son parecidas las posiciones de los teólogos evangélicos y las de los católicos» (t. 2, p. 42).

Su postura respecto a la autenticidad de algunas cartas paulinas, así como su teoría sobre la autenticidad de los escritos petrinos, se sitúa en la línea de rechazo. Estimamos que el tema se trata con poca profundidad y se nota una aceptación poco crítica de posturas, que hoy se están de nuevo revisando. Quizá hubiera sido preferible no tocar esos puntos, habida cuenta de que el interés se centra en la ética y moral del Nuevo Testamento. Por último, digamos que deja bien sentado que la fe, y en consecuencia la moral, no puede ser relativizada según las circunstancias históricas, ya que su valor es de carácter absoluto, aunque en su aplicación haya de tener en cuenta otros factores sociales, cambiantes de por sí.

A. GARCÍA-MORENO

Juan José AYÁN CALVO (ed.), *Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Carta de la iglesia de Esmirna*, ed. Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 1), Madrid 1991, 302 pp., 15,5 x 23,5.

Con el presente volumen comienza en España una nueva colección de la editorial Ciudad Nueva, siempre interesada por divulgar la literatura patristica tanto a nivel general como a nivel de especialistas. Hasta el momento presente Ciudad Nueva ha editado dos colecciones en lengua española sobre temas patristicos: la «Biblioteca de Patrística», que desde 1986 ha publicado doce volúmenes con la sola versión española sin el texto ori-